

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Algunas notas acerca de las neurosis traumáticas.

Luján, Patricia.

Cita:

Luján, Patricia (2017). *Algunas notas acerca de las neurosis traumáticas. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/919>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/pCt>

ALGUNAS NOTAS ACERCA DE LAS NEUROSIS TRAUMÁTICAS

Luján, Patricia

Facultad de Psicología, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo abordará algunas puntualizaciones acerca de la importancia teórica y clínica de las neurosis traumáticas. Las nuevas preguntas que se recortan a partir de ellas, y en solidaridad con otros obstáculos clínicos, exigen la necesidad de nuevos operadores conceptuales. Por eso consideramos que es una de las referencias para ubicar el pasaje entre las dos tópicas freudianas.

Palabras clave

Trauma, Neurosis traumáticas, Estructura

ABSTRACT

SOME REMARKS UPON TRAUMATIC NEUROSES

This paper takes into account several remarks upon traumatic neuroses' theoretical and clinical importance. There are new questions coming from these aspects, also in line with other clinical obstacles, that demand for new conceptual operators. We pose this as a reference in order to highlight the shift between the two Freudian topics.

Key words

Trauma, Traumatic neurosis, Structure

*“Lo que sigue es especulación ...
es un intento de explotar consecuentemente
una idea, por curiosidad de saber adónde lleva”*
(Freud, 1920)

La neurosis traumática es una de las referencias para ubicar el pasaje entre las dos tópicas freudianas.

No por sí solas, pero en conjunción con otros referentes, son un punto de ensamblaje que interroga, entre otras cosas, el imperio irrestricto del principio de placer. Así mismo requiere de nuevos operadores conceptuales que le den inscripción estructural a lo que en 1920 Freud llamó “especulación psicoanalítica”.

No la tomaremos en tanto inquietud nosográfica o psicopatológica, sino respecto a su incidencia en la construcción de los conceptos freudianos.

Trataremos de ubicar algunas puntualizaciones acerca de la importancia teórica y clínica de la neurosis traumática. Seguiremos como eje su articulación al trauma y a la pregunta por la estructura.

Para comenzar ...

Tomamos como referencia inicial un escrito de Freud que es la introducción al libro publicado en 1919 que incluye textos de Ferenczi, Abraham, Simmel y Jones cuyos trabajos fueron presentados

en el 5º Congreso Psicoanalítico internacional, *“Sobre el psicoanálisis de las neurosis de guerra”* en Budapest en 1918.

Parafraseando a Lacan, podríamos decir que Freud unió a su horizonte la subjetividad de su época, ya que fue consultado durante y después de la guerra respecto de los tratamientos a que eran sometidos los soldados por los psiquiatras alemanes, oponiéndose firmemente a ellos.

En principio, Freud propone considerar a las neurosis de guerra como neurosis traumáticas posibilitadas por un conflicto yoco. Lo hace diferenciando un “un yo de la paz y el nuevo yo guerrero del soldado” su doble parásito (FREUD, 1919, pp.207). Es claro que Freud intenta ser consecuente con sus principios al ubicar el conflicto. ¿Se podrá leer en este yo “doble” un antílope, un esbozo, de lo insuficiente de la primera tópica, de los sistemas, para pensar en nuevas preguntas?

Freud extrae de las neurosis de guerra la neurosis traumática que sobreviene en tiempos de paz tras el terror y accidentes graves, sin nexo alguno con un conflicto dentro del yo.

Son las neurosis traumáticas, el hilo que le va a permitir posteriores desarrollos conceptuales.

Freud no dudó en situar allí, pese a la falta de materiales clínicos, la manifestación de algo que hace a la estructura y no a la contingencia de un accidente. Un modo de respuesta del aparato que indica una novedosa y por ahora enigmática dimensión constitutiva.

Luego de una argumentación, que más adelante retomaremos, Freud localiza un punto de contacto entre las neurosis traumáticas, las neurosis de guerra y las neurosis de transferencia. Enfatizando, incluso, que es la ocasión para reunir hechos en apariencia divergentes.

En las primeras el yo se defiende de un peligro que amenaza desde afuera, en las segundas se le corporiza en una configuración del yo mismo (ese desdoblamiento del yo que propuso) y en las neurosis de transferencia el yo valora a las exigencias de su propia libido como amenazante. En todos los casos el yo teme un daño: de parte de la libido o de parte de poderes externos.

Lo externo y lo interno insiste como esa nueva espacialidad que está por configurarse.

Pero para Freud no parecen insuperables las dificultades teóricas que cierran el paso a una concepción unificadora, “es posible caracterizar a la represión, que está en la base de toda neurosis como reacción frente al trauma, como neurosis traumática elemental” (FREUD, 1919, pp. 208)

Se esboza un punto estructural de la neurosis, correlativo de un nuevo estatuto del trauma.

Lejos de aquella primera formulación donde el trauma estaba en relación al entramado de representaciones patógenas, que asociándose entre sí producían el efecto traumático póstumo, el trauma es solidario a la constitución misma de la estructura.

El peligro, lo traumático, será redefinido por Freud pasando por Más allá del principio del placer y en Inhibición, síntoma y angustia.

Sueños traumáticos

Los desarrollos de Más allá del principio de placer profundizan en las particularidades de la neurosis traumática, el caso menos duditable.

El sueño que se repite en la neurosis traumática, reconduce al soñante una y otra vez a la situación del accidente, de la cual despierta con renovado terror.

Freud argumenta que en el momento del dormir, por rebajamiento de la represión, se activa la pulsión aflorante de la fijación traumática, falla la operación del trabajo del sueño, es decir, del proceso primario y se produce el despertar.

Con la apoyatura en una analogía que le permite pensar en una metapsicología más acorde a los presentes desarrollos, definirá a lo traumático como las excitaciones externas que perforan la protección antiestímulo, produciendo una enorme perturbación económica. Equipara aquí al efecto que producen las excitaciones internas en cuya fuente ubica a la pulsión. Punto de exclusión interna, novedad para la pulsión a partir de 1920.

Ahora bien, el sueño traumático no es el trauma, es un sueño, una producción del inconciente que hace surgir repetidamente al trauma, es decir, muestra el fracaso de la pantalla que nos indica que él está detrás. Trauma que insiste en el seno mismo de los procesos primarios.

La fijación inconciente al trauma es uno de los impedimentos a la función del sueño (paradigma del proceso primario) indicando esa marca de lo inasimilable que está en el hueso de la estructura.

El sueño, en tanto realidad psíquica, vela, envuelve, ese punto de inasimilable a las representaciones que es el trauma. No hay encuentro posible con él, sólo con la ruptura de lo que hace las veces de su lugarteniente, que indica lo que el sueño ha escondido, tras la falta de representación.

Es decir que lo que la neurosis traumática muestra es ese punto de estructura, velada fallidamente por el trabajo inconciente.

Una nueva función para el sueño, y por lo tanto para el aparato que es el intento de ligar la irrupción pulsional al campo de las representaciones. La angustia señal es la última trinchera de la protección antiestímulo. La angustia señal en ese borde entre el principio de placer y más allá.

Angustia y estructura

Otro alcance de afirmar que "toda neurosis es una neurosis traumá-

tica elemental" tiene conexión con aportes de Inhibición, síntoma y angustia al situar el complejo de castración como complejo nuclear de la neurosis, reubicando el lugar y la función de la angustia.

Tomaremos algunas precisiones.

Freud retoma la neurosis traumática, dice que es secuela de un peligro mortal, la consecuencia directa de la angustia de supervivencia o de muerte. Ambos términos merecen aclaración.

El ya había ubicado que la angustia no produce una neurosis traumática, más bien la angustia protege contra el terror.

Y respecto a la muerte, sabemos que en nuestro aparato psíquico no hay nada que pueda dar contenido al concepto de la aniquilación de la vida.

Entonces ¿de qué se trata?

Freud plantea la conjectura de que la angustia de muerte debe concebirse como un análogo de la angustia de castración. Y que la situación frente a la cual el yo reacciona es la de ser abandonado por el superyó protector (los poderes del destino).

Ahora bien Freud dice que los primeros estallidos de angustia se producen antes de la diferenciación del superyó. Y que es enteramente verosímil que factores cuantitativos con la ruptura de la protección antiestímulo constituyan las ocasiones inmediatas de las represiones primordiales.

Otra vez la correlación entre: ruptura-trauma-represión en su dimensión constitutiva. Freud sigue sosteniendo, aunque con nuevos operadores, la idea de una neurosis traumática elemental.

En esta misma línea Freud da otra precisión al decir que es harto improbable que una neurosis sobrevenga por el sólo hecho objetivo del peligro mortal, sin que participen los estratos inconscientes más profundos del aparato anímico (FREUD, 1925, pp.123)

La pregunta de Freud es por el lugar estructural del trauma y también por los modos de respuesta frente a lo traumático.

Justamente nos aclara más adelante que no habrá protección suficiente contra el retorno de la angustia traumática, y acaso cada quien tenga cierto umbral más allá del cual su aparato anímico fracase en el dominio sobre volúmenes de excitación que aguardan trámite.

No hay cobertura acerca de lo traumático que esté garantizada.

Lo trabajado lo lleva a desglosar dos dimensiones de la angustia. Como señal ya es respuesta frente a lo traumático, última trinchera de la protección antiestímulo. Es una expectativa del trauma y una reproducción amenguada de él. Una particular cobertura de lo inasimilable.

Y como neoproducción automática queda directamente articulada a las condiciones económicas de la situación.

Nuevos caminos

Por último tomaremos otra articulación.

Hay una indicación que Freud propone en nuestro primer texto de referencia al incluir a la neurosis traumática dentro de las neurosis narcisistas, siendo incluso la más refractaria. (FREUD, 1919, pp. 207)

¿Qué consecuencias se extrae de ese planteo? Intentaremos señalar alguna en consonancia con los desarrollos anteriores.

La teoría de la libido de ese momento le permitía a Freud diferenciar las neurosis de transferencia de las neurosis narcisistas, según que la retracción de la libido conserve las investiduras de objeto vía fantasía o no las conserve y retorne en su totalidad al yo.

Sin embargo el concepto de libido narcisista (libido que toma al yo como objeto) permite extender la teoría de la libido a las neurosis narcisistas.

Para avanzar en relación a esta hipótesis, Freud propone indagar acerca de los nexos existentes entre terror, angustia y libido narcisista.

Siguiendo esta última orientación de Freud leemos en *Más allá del principio de placer* la valiosa indicación clínica de las neurosis traumáticas: el terror (que ya trabajamos) y que un simultáneo daño físico contrarresta la producción de las neurosis.

Respecto del terror y la angustia, lo ubicamos antes en relación al factor sorpresa, la falta del apronte angustiado como preparación y el valor de la angustia como defensa.

En relación al *daño físico* (el subrayado es nuestro) Freud dice que el exceso de cantidad librado por la ruptura de la barrera antiestímulo quedaría ligado por el trabajo que la herida física requiere. En el mismo párrafo Freud lo pone en serie con *perturbaciones graves en la distribución libidinal* como la de las una melancolía (FREUD, 1920,pp.33).

En esta línea se lee otro rasgo fenomenológico de la neurosis traumática: sus muy acusados indicios de padecimiento subjetivo que la asemejan más a la melancolía que a la histeria.

Recordemos que esta última es el paradigma del grupo de las neurosis narcisistas en las que Freud había incluido las neurosis traumáticas.

El hilo conductor entre trauma, ruptura, daño físico, incluso del dolor; pueden encontrar en las preguntas acerca de la melancolía un campo fértil.

La noción de trauma implica la idea de trabajo, de ligadura, de cobertura, de exigencia alrededor de una ruptura, de una herida. La palabra trauma viene del griego *tráuma* que significa herida. La castración, la herida que en su dimensión constitutiva requiere una respuesta que será imperfecta e inadecuada.

Como señalamos al inicio, no es intención del presente trabajo un abordaje nosográfico o psicopatológico, tampoco el de profundizar en los alcances de estas últimas puntuaciones, sino el de señalar las consecuencias teóricas y clínicas de los interrogantes que la neurosis traumática produjo.

La reacción terapéutica negativa, la melancolía, entre otros, nombran los obstáculos estructurales que se recortan al interior del campo analítico.

Creemos que indagar en las articulaciones aquí propuestas serían fructíferas para responder a esos obstáculos.

Por ello consideramos a la neurosis traumática como un referente valioso que articula las dos tópicas freudianas.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1992) Introducción a *Sobre el psicoanálisis de la neurosis de guerra*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1992) *Más allá del principio de placer*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S.(1992) *Inhibición, síntoma y angustia*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1992) *El yo y el ello*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lacan, J. (1995) *Tycbe y automaton, El Seminario: Los cuatro conceptos fundamentales (pp.61-72)*. Buenos Aires: Paidós.